

18 de septiembre

La voluntad de Dios en el sábado

Si retrajeres del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová. Isaías 58:13,14.

Cada día trae su afán, su cansancio y aún más sus problemas, y tales cosas muchas veces nos agobian y nos hacen desear que todo termine o por lo menos que el tiempo nos dé una tregua.

Después de ocho años de haber terminado mis estudios teológicos, tuve la oportunidad de realizar una maestría. Se podrán imaginar lo que eso representaba. Llegó el día de comenzar una nueva experiencia, y no fue fácil. Cada profesor tenía su sistema y su ritmo de trabajo, y debíamos adaptarnos a ellos y a sus requerimientos. Pasamos momentos de estrés y cansancio, pero por la gracia de Dios había un día muy anhelado por todos, el sábado, que nos brindaba descanso, paz, y sobre todo, comunión con el Creador.

El sábado es un día de delicia, no para seguir nuestros caminos (es decir, no para hacer lo que deseamos); un día, no para vivir nuestro propio placer (es decir, no practicar nuestros deportes y recreaciones); o mejor dicho, un día para no hablar nuestras propias palabras, palabras de preocupación que nos recuerden el trajinar de cada día. El sábado es un día de delicia, para elegir las cosas que agradan a Dios, hablar sus palabras, hablar de las cosas divinas.

Es el día para profesar abiertamente la misericordia del Señor. Si hacemos el sábado delicioso, nos regocijaremos en el Señor y en todo lo que representa.

Por lo tanto, nunca hagas tu propia voluntad en el día que no te pertenece, de lo contrario nunca percibirás lo delicioso y bendecido que puede ser para ti. Yo lo viví en esos veranos cuando cursé la maestría, no había cosa más linda que escuchar en la sala de recepción del internado voces adorando al Señor, voces que me invitaban a unirme a ellos, pues por fin había llegado el sábado y la hora de encontrarse con el Señor.

Rodolfo Calvache
Unión Ecuatoriana